

¡ AVISOS PARROQUIALES !

1.-Hay hoja aparte con los horarios de Semana Santa.



«Señor, concédenos aprender las enseñanzas de la pasión y participar de la resurrección»

Para la Semana

25 LUNES SANTO, feria

- **Is 42, 1-7.** *No gritará, no voceará por las calles.*
- **Sal 26.** *R. El Señor es mi luz y mi salvación.*
- **Jn 12, 1-11.** *Déjala; lo tenía guardado para el día de mi sepultura.*

26 MARTES SANTO, feria

- **Is 49, 1-6.** *Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.* - **Sal 70.** *R. Mi boca contará tu salvación, Señor.*
- **Jn 13, 21-33. 36-38.** *Uno de vosotros me va a entregar... No cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.*

27 MIÉRCOLES SANTO, feria

- **Is 50, 4-9a.** *No escondí el rostro ante ultrajes.*
- **Sal 68.** *R. Señor, que me escuche tu gran bondad el día de tu favor.*
- **Mt 26, 14-25.** *El Hijo del hombre se va como está escrito; pero, ¡ay de aquel por quien es entregado!*

28 JUEVES SANTO EN LA CENA DEL SEÑOR

- **Ex 12, 1-8. 11-14.** *Prescripciones sobre la cena pascual.*
- **Sal 115.** *R. El cáliz de la bendición es comunión de la sangre de Cristo.*
- **1 Cor 11, 23-26.** *Cada vez que coméis y bebéis, proclamáis la muerte del Señor.*
- **Jn 13, 1-15.** *Los amó hasta el extremo.*

29 VIERNES SANTO EN LA PASIÓN DEL SEÑOR Ayuno y abstinencia

- **Is 52, 13 — 53, 12.** *Él fue traspasado por nuestras rebeliones (Tercer cántico del Siervo del Señor).*
- **Sal 30.** *R. Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.*
- **Heb 4, 14-16; 5, 7-9.** *Aprendió a obedecer; y se convirtió, para todos los que lo obedecen, en autor de salvación.*
- **Jn 18, 1 — 19, 42.** *Pasión de nuestro Señor Jesucristo.*

30 SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

Hoy no se permiten celebraciones.

PARROQUIA SANTA MARÍA DE LA ESPERANZA
24 DE MARZO 2024
DOMINGO DE RAMOS — CICLO B



EL GESTO SUPREMO

Jesús contó con la posibilidad de un final violento. No era un ingenuo. Sabe a qué se expone si sigue insistiendo en el proyecto del reino de Dios. Es imposible buscar con tanta radicalidad una vida digna para los «pobres» y los «pecadores» sin provocar la reacción de aquellos a los que no interesa cambio alguno.

Ciertamente, Jesús no es un suicida. No busca la crucifixión. Nunca quiso el sufrimiento ni para los demás ni para él. Toda su vida se había dedicado a combatirlo allí donde lo encontraba: en la enfermedad, en las injusticias, en el pecado o en la desesperanza. Por eso no corre ahora tras la muerte, pero tampoco se echa atrás.

Seguirá acogiendo a pecadores y excluidos, aunque su actuación irrite en el templo. Si terminan condenándolo, morirá también él como un delincuente y excluido, pero su muerte confirmará lo que ha sido su vida entera: confianza total en un Dios que no excluye a nadie de su perdón.

Seguirá anunciando el amor de Dios a los últimos, identificándose con los más pobres y despreciados del imperio, por mucho que moleste en los ambientes cercanos al gobernador romano. Si un día lo ejecutan en el suplicio de la cruz, reservado para esclavos, morirá también él como un despreciable esclavo, pero su muerte sellará para siempre su fidelidad al Dios defensor de las víctimas.

Lleno del amor de Dios, seguirá ofreciendo «salvación» a quienes sufren el mal y la enfermedad: dará «acogida» a quienes son excluidos por la sociedad y la religión; regalará el «perdón» gratuito de Dios a pecadores y gentes perdidas, incapaces de volver a su amistad. Esta actitud salvadora, que inspira su vida entera, inspirará también su muerte.

Por eso a los cristianos nos atrae tanto la cruz. Besamos el rostro del Crucificado, levantamos los ojos hacia él, escuchamos sus últimas palabras... porque en su crucifixión vemos el servicio último de Jesús al proyecto del Padre, y el gesto supremo de Dios entregando a su Hijo por amor a la humanidad entera.

Para los seguidores de Jesús, celebrar la pasión y muerte del Señor es agradecimiento emocionado, adoración gozosa al amor «increíble» de Dios y llamada a vivir como Jesús, solidarizándonos con los crucificados.

José Antonio Pagola



LA PALABRA DE DIOS

Lectura del Profeta Isaías 50, 4-7

El Señor Dios me ha dado una lengua de discípulo; para saber decir al abatido una palabra de aliento. Cada mañana me espabila el oído, para que escuche como los discípulos. El Señor Dios me abrió el oído; yo no resistí ni me eché atrás. Ofrecí la espalda a los que me golpeaban, las mejillas a los que mesaban mi barba; no escondí el rostro ante ultrajes y salvazos. El Señor Dios me ayuda, por eso no sentía los ultrajes; por eso endurecí el rostro como pedernal, sabiendo que no quedaría defraudado.

Salmo 21 Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Al verme, se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza: «Acudió al Señor, que lo ponga a salvo; que lo libre si tanto lo quiere». R/. Me acorrala una jauría de mastines, me cerca una banda de malhechores; me taladran las manos y los pies, puedo contar mis huesos. R/. Se reparten mi ropa, echan a suerte mi túnica. Pero tú, Señor, no te quedes lejos; fuerza mía, ven corriendo a ayudarme. R/. Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré. «Los que teméis al Señor, alabadlo; linaje de Jacob, glorificadlo; temedlo, linaje de Israel». R/.

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses 2, 6-11

Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres. Y así, reconocido como hombre por su presencia, se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

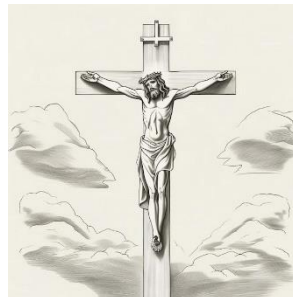
Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Marcos 15, 1-39

Apenas se hizo de día, los sumos sacerdotes con los ancianos, los escribas y el Sanedrín en pleno, hicieron una reunión. Llevaron atado a Jesús y lo entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: S. «¿Eres tú el rey de los judíos?». C. Él respondió: + «Tú lo dices». C. Y los sumos sacerdotes lo acusaban de muchas cosas. Pilato le preguntó de nuevo: S. «¿No contestas nada? Mira de cuántas cosas te acusan». C. Jesús no contestó más; de modo que Pilato estaba extrañado. Por la fiesta solía soltarles un preso, el que le pidieran. Estaba en la cárcel un tal Barrabás, con los rebeldes que habían cometido un homicidio en la revuelta. La muchedumbre que se había reunido comenzó a pedirle lo que era costumbre. Pilato les preguntó: S. «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». C. Pues sabía que los sumos sacerdotes se lo habían entregado por envidia. Pero los sumos sacerdotes soliviantaron a la gente para que pidieran la libertad de Barrabás. Pilato tomó de nuevo la palabra y les preguntó: S. «¿Qué hago con el que llamáis rey de los judíos?». C. Ellos gritaron de nuevo: S. «Crucifícalo». C. Pilato les dijo: S. «Pues ¿qué mal ha hecho?». C. Ellos gritaron más fuerte: S. «Crucifícalo».

C. Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran. C. Los soldados se lo llevaron al interior del palacio —al pretorio— y convocaron a toda la compañía. Lo vistieron de púrpura, le ponen una corona de espinas, que habían trenzado, y comenzaron a hacerle el saludo: S. «¡Salve, rey de los judíos!». C. Le golpearon la cabeza con una caña, le escupieron; y, doblando las rodillas, se postraban ante él. Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para

crucificarlo. C. Pasaba uno que volvía del campo, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo; y lo obligan a llevar la cruz. Y conducen a Jesús al Gólgota (que quiere decir lugar de «la Calavera»), C. y le ofrecían vino con mirra; pero él no lo aceptó. Lo crucifican y se reparten sus ropas, echándolas a suerte, para ver lo que se llevaba cada uno. Era la hora tercia cuando lo crucificaron. En el letrero de la acusación estaba escrito: «El rey de los judíos». Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. C. Los que pasaban lo injuriaban, meneando la cabeza y diciendo: S. «Tú que destruyes el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo bajando de la cruz». C. De igual modo, también los sumos sacerdotes comentaban entre ellos, burlándose: S. «A otros ha salvado y a sí mismo no se puede salvar. Que el Mesías, el rey de Israel, baje ahora de la cruz, para que lo veamos y creamos». C. También los otros crucificados lo insultaban. C. Al llegar la hora sexta toda la región quedó en tinieblas hasta la hora nona. Y a la hora nona, Jesús clamó con voz potente: + «Eloí Eloí, lemá sabaqtani?». C. (Que significa: + «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?»). C. Algunos de los presentes, al oírlo, decían: S. «Mira, llama a Elías». C. Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber diciendo: S. «Dejad, a ver si viene Elías a bajarlo». C. Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. C. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: S. «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios».

PARA LA REFLEXIÓN.



El domingo «de Ramos» es, sobre todo, una especie de «obertura» de la «Semana Santa» donde se nos invita, anticipadamente, a saborear la dulce amargura del amor y la muerte. Y lo hacemos «entrando en procesión», todos juntos, como un «Pueblo de Dios en marcha», caminantes hacia el domingo de la Pascua a través de la pasión de Cristo. Es también una CONVERSIÓN para no quedarnos parados, mirando cómo «pasan» los «pasos» de las procesiones de la Semana Santa. No se trata de contemplar sino de echarnos a andar, ponernos en marcha, CAMINAR. Por eso colocamos el sexto arco del arco iris, con la palabra CAMINAR

PARA LA ORACIÓN

No venimos, Señor, simplemente a contemplar tu pasión y tu muerte, tu resurrección y tu vida, sino a participar en ellas en comunión contigo. Sabemos, Señor, cómo nos amas: un amor escondido, un amor luminoso, un amor indignado, un amor cuidadoso, y un amor entregado. Ayúdanos, Señor, a caminar contigo, Pueblo de Dios en marcha.